¡Sí!, … pero ya no.

Josué 2

"… y cuando llegaron a Jericó fueron a la casa de una prostituta llamada Rahab" (Js. 2:1, TLA).

¡Sí!, Rahab, la mujer que escondió a los espías enviados por Josué a reconocer la tierra de Canaán era una prostituta cuya casa estaba en las murallas de Jericó. Su vergonzosa ocupación era una realidad que nadie podía cambiar; nadie, sólo Dios. Y es que vemos en esta historia Bíblica cómo una mujer, de "cuestionable reputación", es usada por Dios. Aunque su pasado no fue borrado de la historia, su futuro si demuestra que el perdón de Dios es real y que está al alcance de todos los que se arrepienten (1 Jn.1:9). Rahab había escuchado sobre las proezas hechas por el Dios Todopoderoso a favor de los israelitas, por lo que para ella era inminente que ellos, los de Jericó, también caerían (Js. 2:8-10). Así que, por Providencia Divina, ella decidió apelar por su vida y la

de su familia (v.11). Y aun en medio de todo el tsunami de emociones que pudo estar sintiendo, Rahab confió y esperó mientras el cordón escarlata guindaba de su ventana.

Me pregunto, ¿habrán pasado por la mente de Rahab sentimientos de culpa, insuficiencia o descalificación, o de no ser lo suficientemente digna de salvación? De ser así, no la culpo porque, para ser honesta, hay momentos en mi vida en que me siento igual: culpable, insuficiente o descalificada. Sin embargo, como diría Pablo, *"gracias doy a Dios, por Jesucristo nuestro Señor"* (Rom. 7:25, RVR60). Y es entonces, en esos momentos de fragilidad, cuando recuerdo que no tengo que fingir ser ni fuerte, ni perfecta, ni inmune, sino ser lo que Él me dice que soy: LIBRE (Jn. 8:36); libre para correr a los brazos de mi Salvador y descansar en que Él ya hizo todo lo necesario para que yo pueda ser declarada inocente, suficiente y calificada. Que, en la multitud de mis pensamientos, dentro de mí, Sus Consolaciones alegran mi alma (Sal. 94:19) y que Sus Palabras son las que endulzan lo amargo de mi paladar (Sal. 119:103). ¿Se necesita algo más? ¡No!, ... ya todo fue hecho.

Antes Rahab era una ramera, pero ella fue rescatada y su vida usada para que de sus descendientes naciera el Salvador del mundo. ¡Sí! Ella era, pero ya no. Yo, que antes era enemiga, ahora soy amiga de Dios y estoy reconciliada con Él. ¿Y tú?, tú que antes vivías en tinieblas y ahora ves la luz. ¡Sí! Tú, que antes eras dueña de ti misma, pero ahora eres esclava por amor. Nosotras, ¡sí!, nosotras que antes éramos presa de nuestras pasiones y tristezas; antes, pero ya no. Ya no vivimos en la carne, sino en el Espíritu de Dios (Rom. 8:9). ¡Amén!

Paty Alcívar, Ecuatoriana, graduada del CETA, amante de los gatos, esposa de Gabo. Juntos disfrutan pasar horas hablando de todo y de nada; ambos, enamorados de Dios y Su Palabra. Las letras son el instrumento que ella usa para expresar lo que siente. La música, su fiel compañera. Maestra y discípula, puede pasar horas leyendo artículos y libros que le ayuden a crecer en su vida espiritual. Su pasión, la enseñanza; su deseo, que los hermanos en la fe crezcan en el conocimiento y temor de Dios; su esperanza, ver a Jesús.